claraban semej antes intentos sin que á ellos se opusiese resistencia firme y resuelta. El alcalde presidente se dejó vencer, y mientras acababa de darse á la rebelion forma clara, otros fautores de sedicion, mandando tocar generala, y siendo obedecidos, lograron que acudiesen armados á formarse los milicianos nacionales. Junta esta fuerza, quedó á disposicion de los hombres atrevidos que solian usarla como instrumento, no sin ser oidos y seguidos con gusto por la parte mas crecida de sus compañeros, aunque yéndose tambien con ellos violentados ó neutrales hombres de diferentes opiniones. Estaba ya formada la fuerza de los levantados y ocupando varios puestos y entre ellos los que defendian el asiento principal de la sedicion, ó sea la casa donde deliberaba el ayuntamiento con sus adjuntos antes que el capitan general y el jefe político de Madrid diesen disposiciones para ir sobre los levantados. El segundo se encaminó al ayuntamiento, al cual presidia cuando lo estimaba oportuno, y entrándose sin séquito de gente armada entre los sublevados, fué por ellos preso inmediatamente. El capitan general D. Juan Antonio Aldama que gozaba del concepto de valiente, quiso reparar su tardanza por donde no se habia tirado á atajar el mal en sus principios con una resolucion de arrojo. Púsose, pues, al frente de alguna tropa del regimiento del rey, y con ella fué para las casas consistoriales á hacerse dueño de los que capitaneaban el comenzado levantamiento. Hubo de escoger por desgracia una calle estrecha para ir á desembocar en la un tanto espaciosa plaza donde está situado el edificio á que se dirigia, y el cual guardaban ya sus contrarios en no corto número y en situacion ventajosa. Así, al asomar, le saludó una descarga de fusilería, y atravesado su caballo por mas de una bala cayó llevando consigo al ginete. Viéndole caer, huyeron arremolinados sus soldados entre aplausos de los vencedores. Rehiciéronse á corto trecho los fugitivos, pero fué para tratar de si habrian ó no de pasarse á los sublevados, y, como el hecho de poner siquiera en duda la fidelidad en las tropas suele llevar consigo el de faltar á la obediencia, sucedió que, cediendo à malos consejo, la fuerza destinada á sujetar la sublevacion pronto se volvió al lado de los que la habian promovido y sustentaban. Imitó gran parte de la guarnicion de Madrid la conducta de los soldados desertores, mientras otra parte, en la cual se contaba el regimiento de la reina gobernadora y la artillería, se recogia con el general Aldama al Buen Retiro. Ya sin contrarios en el recinto de la capital los sublevados, dispusieron crear un gobierno, y apelaron al arbitrio ordinario de nombrar una junta. Compúsose la que se creó de individuos del ayuntamiento y de uno ú otro extraño, siendo el alcalde Ferrer su presidente. Comenzó la nueva autoridad á dar decretos y proclamas, donde el presidente no olvidaba poner su nombre con sus dignidades, sin omitir la de gentil-hombre de cámara de S. M.; extraño título para puesto en documentos donde se abogaba la causa de la democracia, y se intentaba una rebelion contra el trono. Las disposiciones de la nueva junta eran por un lado de grande atrevimiento, y por otro de extraordinaria timidez; declarándose al frente de una rebelion, y dirigiendo esta á levísimos objetos; y diciéndose obediente á la constitucion y á la reina al quebrantar la primera, y hollar la autoridad de la

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación